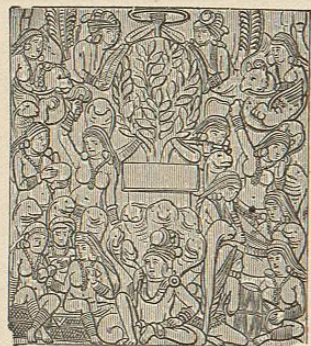


de júbilo sale otro himno para saludar á la diosa, de cuyo seno sale luego Súrýá, el dios Sol, cuyo primer rayo coincide con la llama de Agni, que en este momento sube al aire, á lo largo de un tronco de árbol, que despojado de su corteza y untado de manteca acaba de ser plantado junto al fuego sagrado. Mientras los cantores celebran las glorias de Agni y antes que el dios Sol aparezca en el horizonte, los hombres acarrear, unos leña, otros ramas frescas de soma, jarrones de esta bebida hecha ya con anterioridad, cubas de leche recién ordeñada, granos de cebada y maíz, y todo el mundo se mueve diligente, los unos cantando himnos y los otros trabajando para que nada falte cuando el Sol, el rey de los dioses, empiece su carrera diurna. Muchos hom-



Cilindro con árbol y serpiente, en Layard.

bres se ocupan en lavar los racimos de soma para que reluzcan limpios y tersos «como las tetas de una vaca de leche.» Un grupo de hombres exprime el jugo de los racimos á medida que están limpios; para esto han colocado encima de cubas una armazon donde prensan entre piedras los racimos colocados entre gruesas tablas, las de debajo agujereadas para dejar paso libre al zumo, que cae sobre una piel



Sanchi; culto de Nâga.

de vaca y pasa de esta á las cubas. En otra parte, otros hombres filtran el zumo turbio al través de una manta ú otro tejido de lana y el mosto queda limpio. Otros grupos tuestan y reducen granos de cebada á harina y hacen tortas de pan.

Preparado todo, á una señal dada los prensadores ó mejor dicho bataneadores de la soma se detienen para no interrumpir el nuevo canto con el ruido de sus piedras. Los hombres se acercan al centro donde arde el fuego sagrado y donde está en su puesto elevado el jefe de la hueste y á su lado un cantor con una copa de madera en la mano derecha. Todos callan, porque Indra, el protector poderoso, va á ser glorificado por el cantor, que entona su himno en honor del dios «que mató al dragon, que sostiene el dilatado cielo, que llena con su sér los mundos y la atmósfera, que con sus rayos abrió á los rios su cauce, derrotó al enemigo que tenia ya en su poder á Dabhití, quemó su aparato de guerra, y entregó á sus devotos fieles los ganados y sus carros y caballos.» La multitud repite al final de cada estrofa el estribillo: «¡Todo esto hizo Indra ebrio de soma!»

Después todos comen y beben; los prensadores vigoriza-

dos vuelven á su ruidoso trabajo mientras las trompetas y timbales guerreros llaman á los aficionados á las luchas pacíficas y á las corridas de carro, diversiones que duran hasta el mediodía en que se repite el sacrificio. Entre los himnos y oraciones, se cantan las alabanzas de los vencedores en las luchas y corridas, y de las personas notables. Entretanto excitan el apetito del pueblo los búfalos que se asan; el aroma del asado se esparce por el aire, y pronto los guerreros con sus familias se regalan echados en la yerba, con la sabrosa carne de los búfalos cogidos al enemigo y con la soma que circula abundante. Es de suponer que luego se reunieran los mas distinguidos con el jefe para el reparto del botín, especialmente del ganado y del terreno conquistado; grupos de jóvenes ejecutan alegres danzas; en otros grupos corren los dados, que desde remotos tiempos eran conocidos entre los arya, jugadores apasionados como se infiere de algun himno; otros cantan, y así continua la fiesta, hasta que Savitar ó Púshan bajan con el carro de oro al horizonte entre los himnos de los cantores y se concluye la fiesta. Los que han tomado parte en la expedición con el objeto de aumentar su hacienda se vuelven con su lote de botín á sus casas, y los demás, deseosos de fundar un hogar en los territorios conquistados, se establecen en la parte que les ha caído en suerte.

Antes de continuar la narracion de la historia del antiguo pueblo indio arya, diremos lo que sabemos relativo á su vida doméstica y á sus viviendas.

CAPITULO IV

LA CASA Y LA VIDA DOMÉSTICA

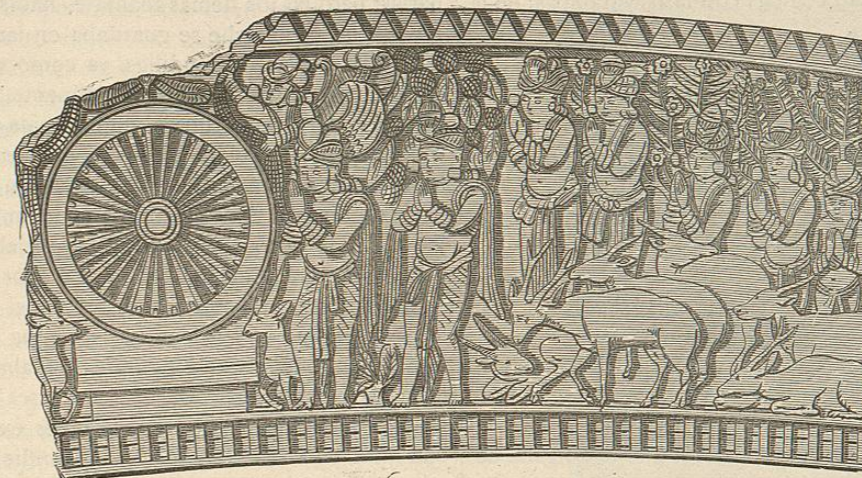
Un poeta indio se pregunta: «¿Cuándo, oh Agni, se hizo patente tu esencia divina?» y se contesta: «Cuando los mortales para invocarte te dieron un puesto en sus casas.» Los que un día después de la celebracion de la victoria se hallaban en el puesto elevado para los sacrificios, pudieron observar en todo el ámbito cerca y lejos de hogueras, que eran los fuegos sagrados encendidos por las cabezas de familia de todas las clases en el terreno que les habia caído en suerte ó que habian elegido. Los fuegos señalaban el puesto donde cada uno iba á construir su casa.

La casa de los antiguos Vedas quizás se diferenciaba poco de la vivienda de sus antecesores arya, sobre la cual nos dan escasísima luz las poesías mas antiguas, y hasta el nombre con que la designan (*dama-s*, en latin *domus*; *grhya*), encierra la idea de dominio y de propiedad territorial mas que la de edificio. A cambio de estos pocos datos, las poesías védicas posteriores los confirman y amplian lo suficiente para comprender que las casas antiguas citadas por los Vedas eran muy semejantes, no solo á las de sus antecesores y á las de sus todavía lejanos sucesores, sino probablemente tambien á las que muchísimo tiempo después encontraron los griegos á orillas del Indo, es decir, que eran de madera, material que abundaba en las faldas de las sierras cubiertas de monte, y cuyos habitantes desde muy antiguo eran prácticos en trabajarlo. Fijábanse sólidamente en el suelo cuatro, seis ú ocho postes principales con otros intermedios, segun la superficie que el constructor se proponia cubrir, y sostenidos además á plomo por puntales en su parte inferior clavados en tierra. Estos postes sostenian en su extremo superior vigas sobre las cuales descansaba la techumbre de dos pendientes cubierta de cañas, paja, esteras, ó quizás tambien, como después, de tejas de tabla. Los postes, vigas y piezas principales de la techumbre estaban unidos entre sí con clavos de madera ó tiras de cuero, y el espacio

entre los postes, ó sean las paredes, estaba cerrado con cañas trenzadas de bejuco ó de cualquier otro material flexible. En los costados y en la pared de fondo, porque la parte anterior donde estaba la entrada quedaba libre, se añadían otras baracas análogas á la principal, para los ganados, las provisiones, y los dormitorios, á medida que estos aposentos se hacian necesarios. Se cerraba la entrada principal con una puerta movable que giraba y se tenia sujeta con correas. Esta era con poca diferencia, en principio, la morada del arya antiguo y sedentario; era en sustancia una choza de pastor ambulante ó semi-nómada construida con mas solidez y mayor holgura para que pudiera durar mas tiempo y servir de morada permanente y estable. Todos los datos que tenemos, aunque en su mayor parte de época muy posterior, indican que las moradas particulares, lo mismo que los templos, tenian la

forma circular. Los monumentos arquitectónicos religiosos mas antiguos de los indios son los *topes* ó *stúpas* budhistas, construcciones circulares pequeñísimas unas y muy grandes otras, sobre una base cuadrada ó redonda, que rematan en una cúpula ó semi-esfera no hueca y que por lo mismo no forma bóveda. El todo llevaba, y muchísimos topes llevan todavía, un remate que figura la higuera sagrada á cuya sombra Budha solía entregarse á sus meditaciones. Alrededor de estos santuarios habia uno ó varios círculos formados por pilastras altas y delgadas con un pequeño coronamiento, cada una de una sola piedra (1).

En las esculturas budhistas mas antiguas se ven figuradas muchas construcciones circulares cubiertas en forma de cúpula; allí se ven toda clase de figuras, hombres pacíficos y guerreros, mujeres ocupadas en faenas domésticas, aventan-



Sanchi; culto de Cakra

do granos, machacando trigo en almireces, haciendo pasta de pan y formándolo en tortas ó galletas; ganados, bueyes, carneros y cabras, altares y escenas religiosas.

Enfrente de la entrada de las casas ó chozas particulares, quizás en el centro de la pieza principal, habia un puesto dedicado al dios ó genio protector doméstico Agni. Alrededor del hogar habia asientos para los miembros de la familia, bancos, taburetes y aun lechos con sus almohadones, pues que estos muebles son citados ya en los himnos antiguos. Otros mencionan como lecho pieles de animales que por la mañana eran arrolladas, y hasta hablan de camas mullidas y de literas que usaban las mujeres. Se habla tambien de pesabres, artesones, cubas para la provision de agua, cubos, fuentes, cucharas, escudillas y vasos, al parecer todo de madera, á menudo artísticamente tallado; se adornaban de esculturas las armas y carros de guerra, y probablemente tambien los postes y jambas de las puertas de las casas mas lujosas.

Es de suponer que en aquella época los arya-indios usaban vasijas de barro cocido y sin cocer, porque uno de los himnos mas antiguos menciona tales vasijas y otros no mas modernos hablan de objetos de metal forjados y fundidos, como calderas, aros de hierro para ruedas de carro, hachas relucientes para carpinteros, cuchillos para sacrificar animales, hachas de guerra y puntas de lanza, que en tiempos mas remotos usaban los arya de piedra ó de madera dura, porque la palabra *svadhiti*, hacha, es tambien el nombre de una madera dura.

Cada familia fabricaba en su casa los utensilios y vestuario que necesitaba; sacrificaba los animales cuya carne le servia de alimento; curtiá las pieles; hacia sus carros de transporte

y de guerra con todos los arros necesarios; construía la casa y todos los objetos de uso doméstico y los adornaba á su manera. Poco á poco los hombres se fueron dedicando exclusivamente á uno ú otro de estos oficios y trabajaban para otros; así leemos en diferentes himnos que Ushas, la aurora, al aparecer en el horizonte ve á los hombres dedicarse á diferentes oficios para ganar la vida; ve al carpintero y constructor de carros ir al bosque para cortar árboles, ó trabajar al pié de su banco; al carnicero, desollar la res que ha sacrificado y tender el pellejo al sol; al que hace copas, vaciar los tarugos de madera; al herrero junto á la fragua donde caldea el hierro y bate el oro, y otros oficios que se habian formado.

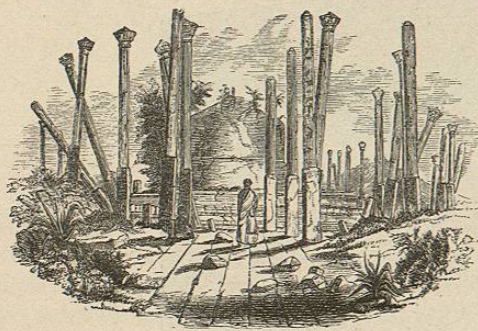
El arya indio era hombre activo; cuidaba sus rebaños de carneros y cabras, sus manadas de bueyes y vacas ó de búfalos que constituían su riqueza; cultivaba sus campos procurando sacar la mayor cantidad posible de producto segun la clase y situacion del terreno; usaba arado y otros aperos, y sembraba cereales, en particular cebada. Atribuían á los divinos gemelos Aşvin la introduccion del cultivo de la tierra.

No dan detalles del arado los antiguos himnos, y los por menores que se encuentran en ellos del cultivo de la tierra son como los siguientes: «El buey, cediendo á la ijada del hombre, marcha enganchado con los arros á la vara del arado;» «Tras el arado va el sembrador que confia las semillas á la tierra;» «Cuando Púshan y Savitar bendicen los sembrados y apartan los peligros, cuando llueve á su tiempo se regocija el campo de espigas,» y «estas se inclinan pesa-

(1) Los topes ó stúpas mayores se encuentran en el Dekhan y en la isla de Ceilan, y se supone que los mas antiguos fueron construidos un poco antes y al principio de nuestra era.

das hacia la hoz cuando están maduras;» «Los haces son trillados en la era, como Indra bate á sus adversarios;» «Como el labrador zarandea y limpia los granos separándolos de la paja, así el sabio espurga sus discursos.» El grano limpio era medido antes de guardarlo en montones, pero no se sabe qué clase de cereales cultivaban, porque la voz *yava* significa en general cereal y en particular cebada, y los himnos dicen que este grano solo ó en combinacion con otros servia para preparar una bebida fermentada llamada *sura*. El arroz fué introducido probablemente en época posterior en el Mediodía y Este de la India, porque en los himnos mas antiguos no figura.

La caza era practicada, pero no por necesidad, sino como recreo, como utilidad secundaria y como defensa; pues los lobos penetraban en los apriscos y degollaban carneros, terneras y hasta atacaban á las personas. Otras fieras, el oso, la hiena y hasta leones, eran cogidas con lazos y trampas; en la



El tope de Tuparamaya

caza del jabalí era buen auxiliar el perro, que se colgaba de la oreja de la fiera; el búfalo, el antílope y la gacela eran cazados con arco y flecha, y los cazadores, segun se ve por un himno, conocian el reclamo del macho de la gacela. Solo dos himnos mencionan el elefante «que devora los bosques;» pero al parecer todavía no era objeto de caza este enorme paquidermo. Las aves se cazaban con flecha, lazos y redes.

El exterminio de las fieras mayores exigía batidas generales y la cooperacion de muchos hombres, ni mas ni menos que cuando se trataba de rechazar á tribus enemigas ó invadir su territorio en busca de botin. En estas ocasiones, como en las grandes reuniones del pueblo para tomar resoluciones de interés comun ó solemnizar algun suceso, correspondia á las mujeres, como en todos los pueblos sedentarios, el gobierno de la casa, del ganado y del campo, excepto en el caso raro de que toda la tribu se trasladara á otra comarca. Por tanto, no puede haber pueblo sedentario sin la existencia de la familia, de la cual es inseparable la obligacion del hombre de protegerla, y así lo habian comprendido tambien los indios aryas, conforme lo demuestran muchos himnos que señalan los grados de parentesco y autoridad mas principales, las atribuciones y deberes inherentes á cada uno y las ocupaciones usuales de las mujeres. La madre (*mátar*) y esposa era al lado del padre señora (*patní*) en la casa; y la hija (*duhitar*) y hermana (*svastar*) obedecian á su madre, padre y hermano. Las mujeres no guardaban los ganados, porque el oficio de pastor era en aquella época peligroso y requería valor y fuerza, por cuya razon corria á cargo de los varones, el padre y los hijos; pero las mujeres les ayudaban hasta donde podian; á ellas incumbía el trabajo de ordeñar, y sabian ya llamar á este fin á las vacas con los nombres que les daban, como la pintada, la negra, la roja, etc.; ellas cuidaban el ganado en casa; proveían los pesebres de yerba fresca; separaban la nata y hacian manteca; aventaban el trigo, lo tostaban y trituraban entre dos piedras ó muelas; preparaban la comi-

da; criaban y educaban á los niños, hilaban y tejian. En fin, la mujer aryo-india era en aquella remotísima época á que se refieren los himnos mas antiguos de los Vedas, la que hacia al hombre amar su casa y hogar. En algunos himnos se dice de las mujeres que limpian el huerto de orugas y recogen la fruta de los árboles; un himno compara á Ushas, la aurora, con la mujer hacendosa, diligente y alegre que todos los dias cumple puntualmente su obligacion, y otro himno compara tambien con la aurora á la mujer fiel, adorno de su casa y solícita compañera de su esposo.

La base de la alimentacion era la leche de vaca: «El establo de vacas,» dice un himno, «es el que mantiene la sociedad humana.» En segundo lugar figuraban los cereales, y quizás tambien legumbres secas, como habichuelas y una especie de lentejas, luego varias verduras, frutas y otros comestibles. La carne era un plato raro reservado para ocasiones extraordinarias; pero en los demás manjares habia bastante variedad. La provision de leche se guardaba en jarras «anchas y hondas» y se servia en escudillas, ya como venia de la vaca, ya cocida, agriada natural ó artificialmente, ya cuajada, que se ofrecia tambien á los dioses, como la nata y la manteca fresca, ó derretida al fuego. Se comian sopas de leche espesada con harina, ó con granos de cebada pelada ó reducida á una especie de sémola. Antiguísimos himnos mencionan este manjar como favorito de los dioses, especialmente de Púshan, que por esto era llamado tambien comedor de gachas; tambien se hacian estas con leche y sésamo. Del mismo modo eran las mujeres las que hacian el pan y las tortas de pasta de harina con manteca, que figuraban igualmente en los sacrificios; pues el hombre ofrece á los dioses lo que á él mas le gusta. Hemos dicho que en ocasiones excepcionales figuraban tambien en la alimentacion del indio-arya la carne asada y la cocida: todo esto suponía la existencia de muchos útiles de cocina.

Las comidas eran probablemente tres, como los sacrificios diarios ofrecidos en la familia á Agni y á las demás divinidades mas populares. Un himno habla de la satisfaccion de la «esposa y madre» cuando ve á los miembros de la familia y á los huéspedes alrededor de la comida, semejantes á una cadena de montañas. Las mujeres preparaban las provisiones de boca que habian de llevar los hombres cuando salian para una ocupacion pacífica ó para una expedicion guerrera, sin olvidar una bota de piel de vaca llena de alguna bebida, generalmente leche agria; y segun se desprende de un himno, la madre guardaba lo mejor del plato para el hijo querido cuando llegaba por la noche de su trabajo.

Si las mujeres trabajaban gustábles tambien adornarse, y uno de los himnos mas antiguos habla de dioses que parecen mujeres hermosamente ataviadas, y otros, en particular los Marut, que para sus expediciones se adornaban como las mujeres. Una escultura de época posterior nos presenta mujeres, aunque al parecer de otra raza distinta de la arya, que á pesar de ir casi completamente desnudas llevan collares y la cabeza soberbiamente adornada. La piel que al principio era el único abrigo de los aryas, habia sido transformada ya, en la época de que hablan los Vedas, en capa ó manta adornada. Los dioses y genios de la tempestad llevaban, segun los himnos, ajorcas en la parte superior de los brazos y en las gargantas de los piés; esculturas posteriores los representan de este modo y con adornos brillantes de metal sobre el pecho y una piel de antílope sobre los hombros; describen tambien á Indra vestido de lana de color: «Para él se prepara,» dice un himno, «una vestimenta magnífica.» «La noche y la aurora,» dice otro himno, «tejen á su hijo, el dios Sol, su ropaje.»

Para filtrar el mosto de la *soma* servia un tejido de lana;

se hacian esteras «de junco partido con cuchillos de piedra,» como se lee en los Atarvavedas. Las esteras de junco y las mantas de lana eran obra de las mujeres, que las trenzaban á mano; luego inventaron un telar primitivo y las tejian; y como para tejer hubieron de inventar el arte de hilar á fin de tener hilos continuos, se encuentran efectivamente en los himnos expresiones que se refieren á las operaciones de hilar y tejer, si bien estos himnos pertenecen ya á la última época de los Vedas. Estos hablan de agujas que no se rompen, y de un «doble cuchillo,» con lo cual designan probablemente una especie de tijeras rudimentarias.

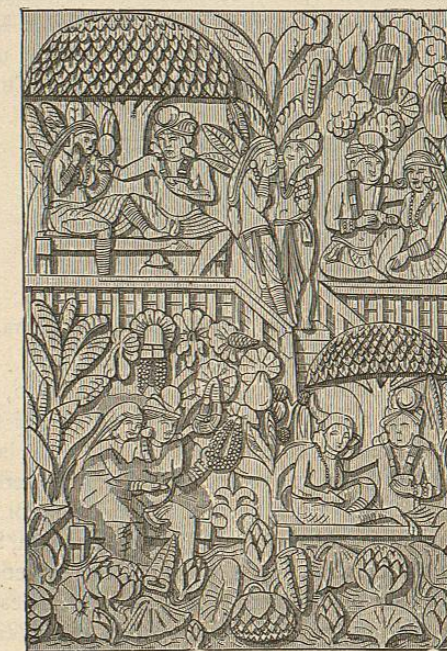
Respecto de las prendas de vestir, dan pocos datos los himnos antiguos, porque si bien hablan del dios Varuna que ostenta un manto de oro, de otro manto rojizo que lleva Savitar, é himnos muy posteriores tratan en sentido místico del manto que lleva la divinidad Soma y que llega hasta el cielo, en cuanto á las personas, solo citan una prenda, llamada *atka*, con que se cubren las mujeres, y otra, llamada *adhivasa*, que se llevaba encima, las cuales probablemente no eran mas que simples mantos (*vasas*), porque en escritos y esculturas posteriores no llevan las mujeres mas que un delantal ó faja llamada *nivi*. En una escultura de Sanchi aparecen las mujeres algo mas vestidas, y algunas ricamente adornadas con multitud de ajorcas, collares, aretes con perlas y piedras finas, cabellera rizada y trenzas, una diadema ó corona, placa en el pecho, y un broche que reúne en un hombro el manto, dejando libres un brazo y el pecho correspondiente. Collares y otros adornos parecen hechos de cuentas redondas ó de perlas, y muchos van guarnecidos de piezas de forma muy variada que podrian tomarse por amuletos. Se arreglaban la cabellera con mucho cuidado y presuncion, trenzada y dispuesta en forma de concha, y en un himno de los Vedas, de época relativamente moderna, se celebra á la esposa de Indra llevando bucles. Otras divinidades son descritas con la cabellera suelta ó dispuesta en bucles, como al parecer la usaban las solteras, mientras las casadas, á juzgar por las esculturas de Sanchi, llevaban atado á la cabeza un pañuelo ó tira de tela en forma de turbante. La disposicion de los cabellos, comparada en los himnos con una concha (1) llamada *koparda*, era la que, segun los himnos antiguos, usaban los dioses Púshan, Rudra y otros, y despues Siva y su esposa Durgá, la diosa del destino, por manera que Siva era llamado tambien *Kapardin*.

Los Vedas nos dicen tambien que ya en los tiempos mas remotos de que se han conservado poesías ó himnos, las madres engalanaban á sus hijas para que se luciesen en las fiestas, los juegos y danzas á donde acudian los jóvenes con sus mejores atavíos «como otros tantos Marut.» Les ungian cuerpo y cabellos con aceites olorosos, les ponian un ropaje de colores brillantes, anillos y otros adornos relucientes y hasta de oro, porque en estas ocasiones era cuando las doncellas, con el auxilio del dios Aryaman y de los gemelos Açvin, encontraban partido para casarse, mostrando sus gracias en la danza campestre al son de los timbales y de la zampoña pastoril, porque era considerado como una desgracia quedar soltera.

En los tiempos posteriores á que se refieren los escritos védicos, los indios aryas empleaban fórmulas mágicas y hechizos, ya para inflamar el amor en los corazones frios y rebeldes, ya para librarse de rivales ó calmar los celos del amante. Entonces, como ahora, sabian encontrarse los amantes: «Como el mosto de la soma pasa por cien mallas del filtro;» «como el jugador apasionado sabe acudir sigilosamente adonde puede dedicarse á su vicio, así saben acudir los amantes al

(1) Tal vez caracol.

lugar de la cita convenida; á despecho de la vigilancia del padre y hermano, el joven amante logra penetrar de noche hasta en la casa y en el desvan de su amada que le aguarda.» Este y otros pasajes como aquel referente á Soma que va á ver á Indra, «de rebozo, como quien va á ver mujeres,» prueban que el recato de las mujeres solteras y casadas era á menudo aparente. Puede tambien admitirse que no faltaban meretrices; un pasaje de un himno alude hasta á partos ocultos y á mujeres que hacen desaparecer el fruto de su amor ó trato ilegal. La poliandria no existía, pero existió la poligamia, que muy lentamente fué desapareciendo. Del dios Indra, dice un himno que vivía entre «sus mujeres;» otro, hablando de un espíritu malo llamado Cuyava, dice que «sus dos esposas se bañaban en leche;» un poeta se queja de dolor de costado que le molesta como «las concubinas.» Las uniones en-



Sanchi; puerta del Oeste.

tre hermanos eran abominadas como incestuosas. La religion de Mitra y Varuna condenaba á los que abusaban de doncellas desamparadas y á «las malas esposas infieles que odian y hacen traicion á sus maridos.» Un poeta de los Vedas ensalza en un himno al hijo que busca una esposa para conservar la casa paterna y para no dejar extinguir su familia.

Antes que el brahmanismo llegara á ser sistema religioso y todo lo clasificara en fórmulas y ceremonias enjutas y osificadas, mezclando frases y estrofas insulsas con los antiguos himnos, como se ve en el de Súrya en el *Rig-veda*, no dejaban de observarse usos y ceremonias consagradas por una larga tradicion, cuando un aryo-indio solicitaba la mano de una joven hasta que quedaba esta instalada como esposa y dueño en la casa de su pretendiente. Véase cómo se explican sobre este punto el *Rig-veda* y el *Atarva-veda* en algunos de sus capítulos, que acaso son en el fondo mas antiguos que los versos del *Rig-veda*.

El pretendiente enviaba algunos amigos con su solicitud y las bendiciones de su familia al padre, hermano, ó, á falta de estos, á los parientes mas próximos de la joven para pedirle en matrimonio. La peticion, la recepcion y la contestacion, iban revestidas de solemnidad y ajustadas á antiguos usos. Se exponian los méritos y la riqueza de ambas familias; se discutía en presencia de la familia lo que cada parte aportaba al matrimonio, y cuando todo estaba arreglado, como en la mayor parte de los casos estaba previsto de antemano,